

G-E 790





T. 170339 C. 122089 |

ZAMORA*

BREVE NOTICIA

DE LA VIDA EXEMPLAR,

Y DICHOSA MUERTE

DEL VENERABLE HERMANO

Fr. SANTIAGO FERNANDEZ,

Y MELGAR, DE LA PURIFICACION:

RELIGIOSO LEGO DE LOS RECOL-
letos Descalzos del Gran Padre San
Agustin; hijo de la Santa Provincia
de Andalucia, y Conventual en el Con-
vento del Populo, extra-muros de
la Ciudad de Sevilla.

LA ESCRIBIÓ EL L. F. A. C.

CON LICENCIA:



En Sevilla, en la Imprenta de los He-
rederos de D. Joseph Padrino, en
calle Genova. Año de 1794.

Edinburgh

1723

James

Comm

22

Handwritten scribbles and flourishes

VIDA

DEL VENERABLE HERMANO
FRAY SANTIAGO FERNANDEZ, Y
MELGAR, DE LA PURIFICACION.

INTRODUCCION.

EN el Siglo, en que los Libertinos se han conjurado contra el Monachismo, desacreditando con su systema ordinario de dicterios, é historietas falsas á las familias Religiosas, y á su profesion: En el tiempo, en que el nombre de Religioso se mira con horror, y trata con desprecio: quando esta noble porcion de la Iglesia puede decir con San Pablo: *Nosotros somos mirados como las barreduras, y como la suciedad de este Mundo*: (1) La Divina Providencia, que jamas se ha olvidado de los suyos, se ha servido de estos hombres (á quienes llaman vagamundos, inu-

(1) *Ad Corint. cp. 4. v. 13.*

inútiles. y perjudiciales,) para destruir la falsa filosofía de esos Sabios orgullosos. Tal ha sucedido con la dichosa muerte del Venerable Hermano Fr. Santiago Fernandez, y Melgár de la Purificación, opimo fruto de la Santa Casa del Populo. Este pobre Lego, que era un desprecio del Mundo quando vivo, y fué el blanco de los mayores aplausos quando muerto, es un exemplar que nos ha puesto el Señor en nuestros dias, para dar á conocer que exálta á los humildes, y se vale de las cosas mas viles y necias, para confundir á los Poderosos, y Sabios del Mundo. (1) La general aclamacion de su muerte, la universal commocion de todos para venerarle, la uniforme voz con que unanimes le llamaban justo, y santo, será un fuerte torcedor para la conciencia de los Irreligionarios.

Mas no obstante esta verdad que puede servir de clara executoria de su vir-

(1) *Ad Corinth. 1. cap. 1. v. 27.*

virtud, y muchos la gradúan de *entusiasmo*, *fanatismo*, (términos con que se burlan de los piadosos afectos de los fieles) la perfección de vida, y púreza de costumbres del Venerable Hermano Fr. Santiago, será para ellos una muda reprehension de su desafá-rado libertínage. En él advirtieron todos los que tubieron la dicha de tratarle, un Religioso paciente, humilde, módesto, dévoto, caritativo, agrá-dable, pobre, obediente, y en todo un hombre, y un varon justificado sin el menor defecto entre sus hermanos; y un Padre de Pobres, un refugio uni-versal de aflígidos, y un Predicador Idiota para las gentes del siglo. Su exterior humilde y penitente, sus pala-bras comédidas y edificantes, su espí-ritu de profecía, su conocimiento de interiores, su caridad ardiente, su fé grande, todas sus virtudes le grangearon en vida un dominio, y atractivo suave de voluntades y corazones, y en muerte consiguieron le llenasen de elogios, y

ben-

bendiciones los grandes, los pequeños, los nobles, los plebeyos, los Eclesiasticos, y Seculares. La prueba unica de estas verdades , será este Epítome de su vida , que he escrito para mayor gloria de Dios, honra de su Siervo, consuelo de sus aficionados, y verguenza de los libertinos. En el qual quanto refiero, lo he exâminado con el mayor juicio, y rigurosa crítica, omitiendo, ya el todo de su vida interior por tener la desgracia de haber muerto sus directores; ya muchas de sus obras exteriores por justos motivos, que se manifestarán en otro tiempo, mediante Dios nuestro Señor que cuida de la gloria de sus Siervos; protestando desde luego, que quanto diga no tiene mas autoridad y credito, que la fé humana: sujetandolo todo, á la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica Romana; Y que si uso de las voces de Venerable, Siervo de Dios, Santo, y Milagros &c. no es mi ánimo prevenir el juicio de la Santa Iglesia, pues en todo

7

do me sujeto á los Decretos de la Santidad de Urbano VIII., y á los de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, de feliz recordacion.

§. I.

DE SU PATRIA , PADRES , Y
VENIDA A SEVILLA.

Nació nuestro Venerable Hermano Fr. Santiago Fernandez, y Melgár de la Purificacion, en el Lugar del Sotillo, jurisdiccion de la Villa de la Puebla de Sanabria, en el Valle de Truchas del Obispado de Astorga, por el mes de Julio de mil setecientos, y diez y ocho, y se bautizó en su Parroquia de San Lorenzo Martyr, en veinte y quatro dias del citado mes, y referido año. Sus Padres se llamaron Bartolomé Fernandez, y Ana Melgár, y sus Abuelos tubieron los ilustres apellidos de Vazquez, y Zifuentes; los que aunque honrados Labradores eran
(como

(como testifica Don Juan Perez Carbal), de una Sangre, y prosapia nobilissima:::-reputados todos por hijos-dalgos; pues siendo el referido recaudador de Rentas Reales, nunca dichas familias pagaron pechos ni derechos, sino siempre fueron exseptuados como á Nobles. (1)

Es verdad, que nada se sabe de la puericia inocente, y juventud casta de nuestro Venerable Hermano: pero atendiendo (no obstante que carecemos de estas noticias) al buen concepto en que le tenian los testigos, que depusieron en sus informaciones, que aseguran, siempre le notaron una grande inclinacion á lo Sagrado, y divino de los Templos, y Casas Religiosas, (2) és lo muy suficiente para inferir la virtud de sus primeros años, y apropiarle lo que dixo San Adelfo de la niñez de San Pedro Chrisologo: que puede tenerse por muy
cier-

(1) Informaciones fol. 4.

(2) Respuesta á las 8. pregunta en sus informaciones.

cierto, fué particularmente en ella asistido de Dios, y las acciones de su infancia, fueron prelude nada equívocos de su virtud, y posterior santidad. (1) Además que al reflexionar el motivo, que le asistió al Siervo de Dios para ausentarse de su Patria, dexar la casa de sus Padres, olvidarse de ellos, y de toda su Parentela se halla una prueba nada vulgar, que manifiesta de una vez el fondo del espíritu de su mocedad. Es tradicion comun en su Convento, y aun el mis-Venerable contó á personas de mucho crédito; *que el salir de las casas de sus Padres, fué porque le querian casar honradamente, y él unicamente apetecia el estado Religioso: Por esto decia con gracia: sali ganancioso, pues vine á Sevilla á desposarme con una niña muy hermosa, que es la Madre del Populo.*

Esta determinacion, ó impulso superior lo abrazo tan de veras nuestro Venerable que como otro San Pablo, resolvió

(1) Serm. 107.

solvió no volver mas á su tierra en el tiempo de su vida, (1) y como otro Abraham se olvida de tal suerte de su Cuna y Padres, que jamás se le oyó hablar de ellos.

Con efecto para buscar á Dios en el Puerto seguro de la Religion, sale de su tierra, y dexándola de una vez con quanto podía ofrecerle, se dirige á estas Andalucías. La cautela, y modestia de este Siervo de Dios, ocultó siempre las circunstancias individuales de esta caminata, y solo sabemos (aunque ignoramos la causa) que hizo mansion por algun tiempo en la Ciudad de Ezi- ja, donde se acomodó á servir á un Hacendado baxo el humilde exercicio de Pastor.

Aqui se cuenta que una de las noches en que estaba guardando el gánado se armó de repente una tormenta tan furiosa, que todo lo dispersó, y aun privó de tal modo de conocimiento del-

ter-

(1) *Ad Gal. 1. v. 15.*

terreno á nuestro Santiago, que cayendo en medio de un caudaloso arroyo, estubo largo rato batallando con las aguas, hasta conseguir el asilo de un rámaje, que lo libertó de perecer. Llegada la mañana, reconoció el sitio, y despues de dár gracias al Todo Poderoso, se decia asimismo repitiendolo muchas veces, *¿ que seria de tí Santiago, si hubieras perécido esta noche? No te acomoda esto.* Inmediatamente recoge todo el ganado, lo entrega á su Dueño, se despide de él, y se encamina á Sevilla.

Entra pues en esta Ciudad, por el sitio que llaman de la Torre del Oro, y á pocos pasos se encuentra con el Hermano Fr. Luis Diaz de la Encarnacion, Religioso Lego, y Procurador que era de la Comunidad del Populo, quien reconociendolo forastero por su exterior, y desacomódado por su informe, le propone la servidumbre de Mozo de Cocina de su Comunidad, y la acepta gustosamente, con tal de vivir entre

Re-

Religiosos. Muy poco tiempo nos sirvió en este ejercicio, porque admirando toda la Comunidad su aspecto, humildad, trato, y disposición, instaron al Prelado, explórase la voluntad del Mozo Santiago, á ver si queria tomar el Habito de Donado. Esta propuesta, que le hizo el Padre Prior, llenó de sumo gozo y alegría, al Siervo de Dios, por ser lo único que habia apetecido en este Mundo; y desde luego se determina á abrazar el estado Religioso. Pero como se ignoraba su Patria, Padres, y limpieza de su sangre, (noticias precisas para vestir el Santo Habito) le dixo el Prelado: si, hijo, te dáremos la gólilla, pero es necesario saber quien eres? A esto respondió con mucha humildad estas cortas y sencillas expresiones: *Padre Prior, mis procederes lo dirán.* Tal era el cuidadoso estudio con que ocultaba toda estimacion, y echaba la llave del silencio á sus labios, para que de ellos no saliese palabra, que insinuase lustre en su ascendencia,

dencia, ó nobleza en su sangre: verificandose en él, lo que dixo el Niceno de San Basilio: que todo su linage, y Parentela fué Dios, y no reconoció mas Patria que la virtud. (1)

§. II.

DE SU ENTRADA EN RELIGION,
Y OFICIOS EN QUE LE EMPLEÓ LA
OBEDIENCIA.

Aunque nuestro Venerable con su modestia, y despego á sus Parientes, ocultó siempre la noble calidad de sus Padres; no pudo ocultar, ni obscurecer sus prendas, y acciones estimables, que todas indicaban ser hijas de una sangre, y prosapia ilustre. Por lo que sin otra averiguacion, que la fé, ó partida de Bautismo, le visten el Habito de Donado, por los años de mil setecientos quarenta y dos; ¡qual sería el

(1) *S. Gregor. Nicen. in laud. S. Basil.*

el gozo de nuestro Venerable Fr. Santiago, al ver que el Señor le habia concedido, lo que tanto habia deseado! Sería tal, que sin duda exclamaría con el Prófeta: *Estoi sumamente alegre, pues mas vale vivir abatido, y despreciado en la casa de Dios, que mandar en los tabernáculos de los Pecadores: mejor es vivir un dia solo en los atrios de la Religion, que hábitar mil en los Palacios del siglo.* (1) Cerca de once años permanecio en la clase de Donado; (2) que es prueba de la firmeza de su vocacion, y del grande aprecio que hizo del estado Religioso, exerciendo con sumo gusto, los empleos humildes, que le encomendaban sus Prelados. Estos fueron por entonces, ya el de segundo Cocinero, y ya el de Sacristan menor, y si en el primero era amado de todos por su buen trato, afabilidad, costumbres, y servicios, en el segundo, se ad-

(1) *Psalm. 83. v. 11. et 12.*

(2) *Libro de Noviciado, y en sus inform.*

admiraban al ver el aseo de la Iglesia, y Sacristia, la continua asistencia á su ministerio, y el zelo fervoroso al culto Divino. Era oficiosísimo, y continuamente trabajaba, quanto le asistian sus fuerzas: fuera de las ocupaciones en que le empleaba la obediencia, y estaban á su cargo, emprendía otras voluntariamente con grande contento y alegría: muchas veces suplicaba á los Novicios le dexasen hacer la humildad de limpiar los vasos inmundos: las mas se entretenia en barrer los Angulos, y sitios públicos del Convento; todas estaba en continuo exercicio, pero sin olvidarse de las quietudes de María entre los afanes de Marta. En la Sacristia, en la cocina, en todos sus ministerios, estaba siempre rezando, y alabando al Señor con oraciones vocales; y en dando fin á las ocupaciones diarias, se entregaba todo á la oracion, mortificacion, y penitencias, en lo que empleaba toda la noche.

Con esta vida arreglada, y condue-

ta irreprehensible, continuó el Hermano Santiago tan largo tiempo en la clase de Donado, hasta el año de mil setecientos cinquenta y tres, en el qual el dia dos de Febrero, recibió la Capilla para Religioso Lego de mano del Padre Prior Fr. Dionisio de San Estevan, con licencia que obtuvo del Reverendo Padre Provincial Fr. Juan de San Basilio, Lector Jubilado, y Calificador de la Suprema: y profesó el año siguiente en manos del Padre Prior Fr. Agustin de San Joseph, á nombre, y vez del Reverendísimo Padre General Fr. Francisco Xavier Vazquez, habiendo dado en su año de Noviciado los exemplos mas raros de virtud, que prometian llegaría á una consumada perfeccion. Desde este tiempo hasta muy poco antes de su muerte, exerció los officios de Cocinero, Procurador, Refitólero, Enfermero, y Demandante, y era tal el ésmero, y puntualidad con que los desempeñaba, que parece habia nácido, para todos los cargos que le

le encomendaban. Jamas se vió tambien servida la Comunidad como quando fué Cocinero: Nunca estubo mas abundante, y franca la Despensa, y Refectorio que quando estaban á su cargo. En mas de treinta años que sirvió estos empleos, nada gastaba el Convento en Cobre, Vedriado, y Servilletas, pues todo lo procuraba su solicitud de los devotos. Era tal su liberalidad, y franqueza, que á todos contentaba, y socorria á quantos le pedian, llegando á ser por esto reprehendido de sus Prelados. Tal vez ignoraban que en las manos del Venerable Fr. Santiago se multiplicaban las cosas, al paso que las repartia abundantemente á los necesitados. Muchas experiencias hay de esta materia, pero valga por todas este caso peregrino.

Un dia en que faltaban hasta seis raciones de carne para completar la comida de la Comunidad, llegaron al Convento nueve Religiosos de la Orden, que iban de camino para la San-

ta Mision de Filipinas. El Cocinero luego que supo esta noticia, se enfado en gran manera al considerar la ninguna prevencion que habia: en esta ocasion tan crítica vino el Venerable Fr. Santiago de fuera, que era entonces Procurador, y cerciorado de todo dixo: *No hay que enfadarse, que Dios proveera, hay ténemos huevos, y se harán unas tortillas.* No fué necesario poner en planta esta providencia: se principió á administrar la comida, y hubo carne no solo para la Comunidad, los Padres Filipinos, y sus criados, sino que sobró una grande fuente de raciones: admirado entonces el Hermano Cocinero, le dixo al Siervo de Dios Fr. Santiago: *¿Parece que nuestro Padre San Agustin ha acudido á esta necesidad? Si hijo* (le respondió el Venerable) *alabemos á Dios, demos gracias al Señor, que nos ha socorrido.*

Con igual zelo, y cuidado que en los officios referidos, cumplió con los cargos que le encomendaron de Enfermero,

mero, y Demandante. Si quando Enfermero, se vió provista de todo lo necesario la enfermería, y en él hablaban los enfermos el consuelo, y remedio en sus aficciones; de Demandante se puede asegurar sostenia en gran parte á la Comunidad con las limosnas, que juntaba; y era el recurso ordinario á que acudian los Prelados para salir de sus urgencias. Llegó á tanto la estimacion, y buen concepto en que le tubieron los que le trataron, que se grangeó un imperio de voluntades, y dominio de caudales, que alcanzaba quanto pedia; y ya en los últimos años de su vida, (que solo iba á pedir al Altozano de Triana) retirado en un lugar de aquella Plaza, atraía, sin saber como, á todas las gentes, las que le ofrecian gustosamente sus limosnas, se encomendaban á sus Oraciones, consultaban con él los asuntos mas arduos, y oian las mas discretas y justas reprehensiones de sus vidas.

DE LAS VIRTUDES EN QUE

RESPLANDECIÓ NUESTRO VENERABLE

FRAY SANTIAGO.

ENtre todas las virtudes, tienen la primacía las que llaman Teológicas, que son Fé, Esperanza, y Caridad. Estas son las que principalmente sostienen el edificio espiritual del Alma Santa; pues el Justo, (segun dice el gran Padre San Agustin,) se funda en la Fé, se levanta con la Esperanza, y perfecciona con la Caridad; y estas mismas tubo en excelente grado nuestro Venerable Fr. Santiago. Su Fé era tal, que con la continua creencia, y meditacion de sus Mysterios, estaba tan entrañada en su corazon, que quando hablaba de ellos, causaba á los que le oian especiales efectos de admiracion. Una tarde de las que iba por limosna á Triana, oyóle un Padre Maestro de cierto Colegio de esta Ciudad,

(que

(que al suplicarle sus afectos rógase por ellos á Dios, y á sus Santos) formó un discurso tan propio, y natural sobre la invocacion de los Santos; que (admirado) aseguró á su Comunidad, que un Sabio muy versado en la Sagrada Teología, no podía hacer otro tanto. Su Fé le hacía pedir continuamente á Christo Crucificado, y á su Santísima Madre, por la exaltacion de la Iglesia Católica, y extirpacion de las Heregías. Su Fé se manifestaba en los dulces afectos, y coloquios que tenia con su Dios, que no pocas veces causó lagrimas de ternura á los que le oían; y mucho mas en su modestia, y compostura, que era señal de su recogimiento interior figurandose estar en la presencia clara de su Dios.

No era menos perfecta, y consumada su Esperanza. Todo lo ponía en manos de su Dios, y se sugetaba de veras á su santísima voluntad. Se hallaba esta virtud tan arraigada en su Alma,

Alma, que la comunicaba á todos, y parece la infundia en sus eficaces persuasiones. Era su unico proloquio con que consolaba á las Almas que le comunicaban sus aficciones decirles: *el Amo es quien gobierna; bien sabe lo que se hace, y lo que nos acomoda, ponerlo todo en manos de Dios.* No cesaba jamás de aconsejar esta virtud á quantos le trataban animandolos á confiar en la Bondad infinita del Señor. Entre los varios sucesos con que nos hizo manifesta su genérosa esperanza; merece preferirse á todos el que depone un Religioso grave de su Orden. Tenia este en grande opinion al Venerable Fr. Santiago, y recurría á él en sus aficciones como á su Protector. Hallandose de Prelado en cierta ocasion, y con no pocas contradicciones, por haber emprendido una grande obra (dirigida al mayor culto de Dios) pasó á la Celda del Venerable, le contó quanto pasaba, y suplicando lo encomendase á nuestra Madre y

Se-

Señora del Populo le respondió. *Ta lo hago Padre Prior: todo lo sabe nuestra Madre, y señalando al Soberano Crucifixo, y su Hijo tambien lo sabe todo. Vuesa Reverencia no desmaye: no es necesario otra cosa, sino que vuesa Reverencia tenga animo. No vé vuesa Reverencia que es una obra buena, y queria no tener contradicciones?* Con esto quedó consolado el Prelado, y prosiguió con la obra que tanto ha servido para la hermosura, y magestad de la Iglesia.

Quien tanto se aventajó en las virtudes anteriores, nada omitió para cumplir con la mayor de todas que es la Caridad, segun el Apostol. Esta, que es el nivel y regla de la santidad, y vinculo de la perfeccion, de tal suerte la llenó en todas sus partes el Venerable Fr. Santiago, que en toda su vida no dió paso, que no fuese en servicio, y honra de Dios, y bien espiritual, y temporal de los proximos. Si trabajaba, si se mortificaba, si se

ocupaba en ejercicios piadosos, siempre estaba abrasado del amor de su Dios, y todo lo dirigía á su mayor honra y gloria. Por esto jamás salian de sus labios palabras, que no fuesen tiernas, y amorosas; y asi sus frecuentes aspiraciones, y jaculatorias eran estas dulces expresiones: *¡Oh Dios de mi corazon! ¡Oh mi Dios, y Señor!* y los continuos consejos con que doctrinaba á quantos le llegaban á hablar era decirles: *Amor en Dios Hermanos míos. Amemos á Dios. Temamos á Dios.* Aqui se puede añadir con en propio lugar la cordial devocion que tenia á la Santa Humanidad de Christo Crucificado, con quien tenia todas sus delicias, y recreos; para cuyo efecto buscó un hermoso Crucifixo de la Espiracion, que en el dia se halla colocado sobre su sepulcro, en un primoroso altar que le han costado varios devotos. La veneracion, ternura, y amor con que adoraba el Santísimo Sacramento del Altar, era excesiva, y sería prolongarse de-

demasiado hablar de esto con toda extension: pero si debe decirse algo del amor tierno, y devocion singular á María Santísima, en cuyo honor rezaba al dia tantos Rosarios que los dedos llegaron á hacer tal costumbre, que aun despues de muerto tenian la misma postura, que quando rezaba en vida,

De aqui nacia el amor grande que nuestro Venerable Fr. Santiago tenia á los próximos. Dos manos tenia su Caridad, con la diestra ayudaba á las Almas, y con la siniestra á los cuerpos. En las Calles, en las Casas, en la Plaza del Altozano era continuamente un Predicador Idiota, que inflamado del zelo de la honra de Dios, y adornado del don de discrecion de espíritus, formaba las Pláticas mas oportunas, eficaces, y fervorosas, que producian llanto, compuncion, y arrepentimiento en los oyentes. En el Barrio llamado de Triana, era donde principalmente empleaba el fuego en que ardia su corazon por la salud de las Almas. Aqui
era

era donde reconciliaba á los enemistados, unia á los matrimonios divididos, apartaba á muchos de vicios y escandalos, y reducía á otros á hacer Confesiones generales de muchos años; usando para este fin de tales trazas, y exhortaciones, que conseguía mas fruto con quatro palabras, que los mas célebres Predicadores con muchas. Por esto decia un Sabio Parroco de Triana, *que el Hermanito Santiago era su Cura Economo.*

Con el mismo espíritu miraba las necesidades temporales de sus Hermanos. Estas le merecian tanta compasion que jamás dexó de socorrer, al que se la manifestaba, ó al que sabia que la estaba padeciendo. Todo quanto adquiria lo empleaba en remediar ajenas escasezes: se privaba de su comida para repartirla como otro Job con los pobres, y socorria con ella (siendo tan corta) á tantos, y con tal abundancia, que á no multiplicarla el Señor en sus manos, ignoramos el como fuese. Parece

rece sabia las necesidades de ellos, pues en los dias en que se hallaban mas afligidas algunas personas, entraba con provision suficiente por sus puertas, y muchas veces á quien no habia conocido, ni tratado. Se desnudaba de sus túnicas, y vestidos, y algunas veces de sus hábitos para vestir desnudos; empleaba algunas limosnas (que ponian los fieles en sus manos para que las repartiase) en ocurrir á otras necesidades ya de enfermedad, ya de convalecencia, ya de Mugeres pobres, y Personas vergonzantes, pudiendose decir que Dios llamaba al Venerable hacia Triana, para que en ella emplease su zelo, y caridad. De todo lo qual hay testimonios autenticos, que mas adelante se referirán.

§. IV.

CONTINUASE LA MISMA

MATERIA.

S el Siervo de Dios Fr. Santiago se adelantó tanto en las Virtudes Teológica-

lógicas, ¿quanto sería su cuidado para cumplir con las que le tocaban, especialmente como á Religioso? Estas son Obediencia, Pobreza, y Castidad, y en la observancia de estos tres votos consiste toda la perfeccion Religiosa. La Obediencia que domina al entendimiento y voluntad, y refrena sus alteraciones, consiste en una total subordinacion de la voluntad propia á la del Superior. Jamás dexó el Siervo de Dios Fr. Santiago de hacer lo que le mandaba su Prelado. Tan pronto estaba para exercer los oficios mas baxos, y viles del Convento, que para cumplir con los mas distinguidos: la misma serenidad, y alegría de ánimo mostraba quando le confiaban algun empleo, que quando los Prelados le privaban de él. Su voluntad estaba pendiente unicamente de la voz del Superior; era ciego, y mudo en obedecer; y esto se infiere, que con solo el mandato del Prelado disminuia, ó dexaba con sumo gusto sus mortificaciones. En dos ocasiones

siones (testífica un Religioso grave, que fué Prelado de esta Casa del Pópulo,) le fué preciso tratar al Siervo de Dios como á subdito: La una fué, para obligarle que comiera en su presencia, (porque sabia necesitaba de alimento) y tomando sus mismas expresiones le dixo: *Fr. Santiago, el Borriquillo no puede trabajar, y es necesario darle pienso para que se mantenga hasta que Dios disponga.* Lo que aceptó con singular alegría, y edificacion del Prior dandole este de comer con su mano. La otra fué, que hallandose otra vez enfermo, advertido por el Prelado, que la camilla que tenia (aunque era solo cama de respeto) no convenia para la curacion, le intimo se déxase gobernar por la obediencia, y aunque respondió *que era buena para el Borriquillo, que no distinguía de Camas,* viendo despues que se le disponía otra se contentó, y con su cara de risa dixo; *Bien está Padre Prior;* se acostó en ella, y quitó la túnica de Estameña, observando to-

do quanto le insinuaba su Prelado.

La Pobreza, que es el segundo voto, que hace el Religioso, consiste en el desprecio de las riquezas, y en no tener superfluidad alguna, si solo lo preciso en el vestido, en la habitacion, y en el sustento, y aun esto sin la menor propiedad; cuya virtud estimó en tanto el Venerable Fr. Santiago, que en todas sus obras dió muestras de lo mucho que la amaba. Sus Hábitos eran los mas pobres, y su vestuario interior el mas inferior, que se conservaba á fuerza de remiendos. Su comida era menos, que la que daba la Comunidad, pues la repartia en los pobres. Todo el ajuar de su celda se reducía á unas sillas bastas de enea, una cama bien pobre con una almohada de gante, que habia forjado de un saco de Chicharos; una mesa tosca, y sobre ella un hermosísimo Crucifixo, una Señora de Dolores de Pintura, otra de bulto del Pilar de Zaragoza, y los libros que tenia para su oracion, instruccion y re-

zos. Fué en vida tan observante de esta Santa virtud, que no obstante las grandes limosnas, que los Fieles le hacian, y las ordinarias de todos los dias, jamás se valió de ellas para sí, ni intentó hacer cosa, que publicase en adelante su memoria, pues todo lo ponía en manos de sus Prelados, para que las empleasen segun su voluntad; y muy pocos dias antes de su muerte (tal vez conociendo que ya se llegaba, y previendo no podría hacer en ella el desapropio) llegó al Prelado, y le dixo: *tenia que traerle unos quartos*, los que le mandó guardase para sus necesidades, y los mismos se encontraron en la Celda quando murió, que en todo eran unos diez y ocho, ó veinte reales. ¡Tal era su espíritu de pobreza!

De su Castidad, (que es el tercer voto del Religioso) aunque no se ha savido noticia particular, no faltan indicios por donde congéturar, que tubo una vida de Angel. El claro testimonio de sus obras, la deposicion de sus

Confesores, que aseguran no haberle hallado defecto alguno, su trato grave, y modesto, sus palabras edificantes, su compostura exterior, aquel ayre gracioso de su rostro, todo indicaba la púreza de su Alma. Y lo que es mas, y puede tenerse por milagro de la Divina gracia, que entrando en casi todas las casas de Triana, y tratando con toda suerte y clase de mugeres, nunca se le notó accion indecente, palabra que insinuase impúreza, ni mirada que pareciese curiosa. Sin el menor embuste ni hipocresia hablaba con ellas, teniendo entretanto clavado sus ojos en la tierra, y despues de consolarlas en sus aficciones, ó reprehenderlas en sus vicios, se apartaba alegremente sin menoscabo en su púreza.

Coronemos todas estas virtudes con su humildad, y paciencia. Se reputaba por el mas necio, y mayor pecador de este Mundo: á sus solas se le oía decir con bastante espíritu: *¿quien eres tu Fr, Santiago? Tu eres un gran pecador.*

A su cuerpo lo trataba de jumentillo, y borriquillo: siendo aun de mayor admiracion, que no obstante lo irritaron en varias ocasiones con palabras descomedidas, y aun hasta ponerle las manos en su persona, maltatarle, y herirle, nunca dió la menor quexa al Superior, y si solo con un ánimo sereno, y pacifico se desaogaba diciendo: *Sea todo por el amor de Dios.*

§. V.

DE SUS PENITENCIAS, Y MORTIFICACIONES.

Todo el que quiere vivir con Jesu-Christo, es necesario que tome su Cruz, y le siga: asi lo dixo nuestro Redentor por San Matheo, (1) es preciso que se abraze con la cruz de la mortificacion de los sentidos, y pasiones. Esta leccion santa la tenia tan

C. im-

(1) *Math. cap. 16. v. 24.*

impresa en su Alma nuestro Venerable Fr. Santiago, que toda su vida fué una mortificacion continua de apetitos, y potencias. Parece tenia hecho convenio con su cuerpo (á quien llamaba el borriquillo) de no darle gusto en cosa alguna, y por esto decia con mucha gracia: *Al borriquillo no le gusta el trabajar, y es preciso darle palos para que entienda.* Asi lo executaba y practicaba. El dulce sueño destinado para el descanso de las fatigas del dia, no merecía este nombre en el Siervo de Dios, pues era para él un tormento prolixo. Las noches las pasaba insomnes en el Coro, y en los Claustros altos, y baxos, y quando el sueño lo rendia, ó bien se arrimaba á una pared, ó postrado de rodillas descansaba algun rato. Toda la noche estaba en una continua oracion, y ciertos dias salia á los Angulos altos, tomaba una cruz pesada sobre sus hombros, y con suma devocion, y lagrimas andaba el Via-Crucis. En otros se baxaba

á los Angulos baxos, y en el que se entierran á los Religiosos, se postraba sobre una de sus Sepulturas, y daba fin á la noche, ó rogando por las Almas de los Difuntos, ó llorando amargamente sus culpas, y pecados.

De sus ayunos se puede afirmar, que no fué mas que uno continuado por muchos años. Ayunaba todos los Miercoles, Viernes, y Sabados del año; desde el dia siguiente á todos los Santos, hasta el de la Natividad de Jesu-Christo nuestro Señor; y desde la Dominica de Septuagesima, hasta el de Pasqua de Resurreccion, y esto era segun el mandato de sus constituciones; añadiendo á estos continuados ayunos los rigurosos de Pan y Agua, en todos los Viernes, y festividades de nuestra Señora, visperas de Santos solemnes de la Orden, y Santos de su devocion: y del mismo modo en toda la Quaresma; solo que quando se hallaba rendido en medio de ella, comia unas sopas miguadas en caldo del Bacallao: pero en los

tres dias de Jueves, Viernes, y Sabado Santo, se privaba de todo alimento, y bebida. En los demas dias era tan parco en la comida, que solo lo que otros dexarian por despreciable, el lo tomaba por sustento, y lo mas apetitoso guardaba para los pobres. Debiendose notar, que siempre procuraba disimular esta penitencia, y hacia que comia quando le miraban.

Sus Disciplinas no eran menos rigurosas, que frequentes. Las tomaba todas las noches, y sin falta las visperas de Comunión, y dias que ordenaban sus leyes. Eran estas tan crueles, y sangrientas, que el sitio donde las tomaba de noche, se encontraba por la mañana régado de sangre, con muchas particulas de los canelones, que se desprendian á la violencia de los golpes con que se azotaba, por esto se hicieron notorias, aunque ponia sumo cuidado en ocultarlas. Y mucho mas quando despues de su muerte se le encontraron sus vestidos interiores teñidos,

dos, y salpicados de sangre, y los instrumentos de que usaba para tomarlas, que eran dos disciplinas de fierro, las unas sencillas, y las otros con unas punzas penetrantes. Sería exceder los límites de este compendio, hablar de todas sus mortificaciones, baste decir, que siempre que se miraba á este Varon grande, se hallaba en él algun exemplo de mortificacion, y penitencia de que admirarse. Rara vez descansaba en su camilla, y era solo por obediencia, ó enfermedad: Jamás se vió en tertulia, ó conversacion en celda alguna, ni asistir á los actos de recreacion que tiene el Convento. Nunca usó sombrero para defenderse del Sol; por lo comun andava descubierto por los arenales expuesto á los ardores del Estío, y á la frialdad de las aguas. Algunas siestas que se acostaba á dormir sobre un banco, ó poyo de un Corredor, para mas mortificarse procuraba un sitio donde recibiese los bochornos del Sol en la Cabeza. Quando Cocine-

ro no usaba de los preparativos, que otros para apartar las ollas de las hornillas, pues para mortificarse lo hacía con sus manos, oyendose no pocas veces crugir los pellejos con la actividad del fuego.

§. XI.

DE SU FERVOROSA ORACION.

CONviene que oremos siempre nos dice Jesu-Christo en su Evangelio. (1) Esta fué la conducta que ordenó este Señor á sus Discipulos, quando les mandó velar, y orar para no entrar en tentacion. (2) Nuestro comun enemigo nos cerca por todas partes, para poder derribarnos, y perdernos, y es necesario para resistir los combates de este tirano armarnos del escudo de la Oracion, donde se halla

la

(1) *Luc. 18. v. 1.*

(2) *Math. cap. 26. v. 41.*

la fortaleza, que ánima nuestra devidad. Hecho cargo de esta verdad el Siervo de Dios Fr. Santiago, amaba tanto la Oracion, que parece vivía con ella. Todo el dia aunque ocupado en en los oficios en que le empleava el Convento, estaba como dentro de sí, entregado unicamente al trato interior ce su Dios: toda la mas de la noche la pasaba en una continua meditacion de las cosas eternas, llegando á ser por esto tan continuo, é incesante en este santo exercicio, que puede muy bien decirse gozaba siempre de la intima union de su Dios. Tal se cólige de la serie, y distribucion de horas, que observaba todos los dias, y lo que ordinariamente advertian sus hermanos. Al punto que salía del Refectorio despues de la cena, ó colacion, se retiraba á su celda, donde hincado de rodillas principiaba á tener dulces coloquios con el Crucifixo, hasta que se figuraba haberse recogido los Religiosos, que entonces se iba al Coro, y

pasaba toda la noche, distribuyendo sus horas en Oracion, rezos, y penitencias. Aqui fué donde se descubrieron sus sangrientas disciplinas, por los desapiadados golpes con que las tomaba, se oyeron los tiernos afectos, y amorosas jaculatorias con que conversaba con su Dios, y se vieron los varios modos que tenia de orar, ya en pie, ya hincado de rodillas, y ya prostrado en tierra por espacio de muchas horas, llegando á formarsele unos duros, y penosos callos, no solo en las rodillas, como se refiere de Santiago el menor, sino tambien en la frente. No hay que estrañarlo, pues ademas de estos ejercicios, le veían todos perseverar de rodillas desde la primera Misa hasta la siete del dia, y algunas veces hasta las nueve, como si fuera una roca.

Nada podemos referir de las ilustraciones, consuelos, y revelaciones, que gozaría el Siervo de Dios en su Oracion fervorosa, porque todo lo ha ocul-

ocultado el silencio, y recato del Venerable, y la muerte de sus Directores: pero aunque ignoramos el todo de estos favores Celestiales, ha sido Dios servido darnos alguna luz, de donde podemos colegir el alto grado de su Oracion. Para confirmacion de esta verdad, sirva solo este caso raro, y peregrino que sabemos por deposicion formal de un Religioso grave de su Orden. Siendo Superior del Convento del Populo el M. R. P. Fr. Justo Serano de los Remedios, Prior actual del Convento de Luque, por los años de mil setecientos ochenta y uno, fué una de las noches del mes de Julio (tiempo en que se dispensan los Maytines , á causa de los Baños) á buscar al Venerable Fr. Santiago, que era Maytinero para que hiciese los signos, presumiendose tal vez, estubiese dormido por la falta de sueño, que siempre padecía. Llegó á su Celda, y no encontrandolo en ella, pasó á los Angulos baxos, que era otro de sus retretes para la

Oracion, y no hallandole tampoco, se dirigió al Coro alto, y al dar vista á su Puerta, advirtió salia de él una luz extraordinaria; se acercó aunque algo alterado, y vió entre la Zelosía, y facistol á nuestro Venerable en un profundo extasis, levantado del suelo poco mas de media vara, dobladas las rodillas, las manos cruzadas sobre el pecho, la cabeza algo inclinada, despidiendo de sí tales resplandores, que le obligó á decir: *Santiago, ruega á Dios por mí*: Subió á avisar á los Novicios para que tocasen, y al cabo de un rato volvió al Coro, y aun todavía duraba el extasis del mismo modo que antes. Por la mañana lo llamó, y diciendole no habia tocado á Maytines, respondió *era verdad no habia oido las doce, pero que se habia tocado*. Despues lo informó de lo que habia visto, y aunque el Venerable procuró disuadirlo, diciendo, sería aprehension, tubo por último que confesarlo, suplicandole encarecidamente lo callase por el amor

amor de Dios. Lo mismo confirma otra deposicion, que hizo una muger anciana de haber visto al Venerable una madrugada en la Iglesia elevado del suelo, al tiempo que oía una Misa; asegurando que no podia haber sido engaño ó ilusion, porque para certificarse se habia acercado á donde estaba el Siervo de Dios, y le habia visto en el ayre sin duda alguna.

Prueba es tambien nada equivocada de la fervorosa Oracion del Siervo de Dios, lo mucho que lo sentia el Demonio, y los medios de que se valía para extrauiarlo de tan Santo exercicio. Por dos ó tres ocasiones lo arrojó con tal furia por las Escaleras, quando iba á comulgar, que fué un milagro no muriese; se dexa inferir fuese asi, por no padecer el Venerable la menor molestia con la violencia del golpe, y dar á entender con sus expresiones, no se habia de salir el malvado con su intento. Otra vez sintió en el Coro á media noche unos

porrazos tan fuertes, que parecia se desplomaba el Convento: lo qual contó el Venerable á un Religioso, quien le preguntó si habia dexado por entonces la Oracion, y le aseguró que no, diciendole: *¿ que, pensaba el rabillo de tomiza me habia de separar de aquel exercicio Religioso?* En otra ocasion al entrar dos Novicios en el Coro, vieron estaba sobre las espaldas del Venerable un hombre muy negro, que lo tenia postrado en tierra en accion de maltratarle: lo que les causó tanto horror, y sobresalto, que les obligó á huir á toda prisa. Todos son testimonios claros de lo provecho, y eficaz de la Oracion del Hermano Fr. Santiago.

§. VII.

DEL DON DE PROFECIA, PENE-
TRACION DE CORAZONES, Y DISCRECION DE
ESPIRITUS, QUE TENIA EL VENERABLE
HERMANO FR. SANTIAGO.

EL Don de Profecía que es una luz sobrenatural de las cosas, que
están

están remotas del entendimiento humano, encierra en sí no solo el conocimiento de las cosas venideras, sino de las pasadas, y presentes (siendo ocultas) y aun lo más recondito del corazón de los hombres. El Señor le concedió este don al Siervo de Dios Fr. Santiago, para testimonio de su virtud; porque profetizaba con frecuencia las cosas futuras, veía las ausentes, y penetraba los secretos del corazón. En este paragrafo referiré algunos casos de los más principales en que anunciaba las cosas venideras, dexando lo demás para el siguiente.

Hallandose sumamente afligida Doña María del Amparo Teran, Vecina de esta Ciudad, por no tener carta de su Marido, que lo es Don Antonio Castro-vijo, residente en Indias: Llegó á su Puerta el Hermano Fr. Santiago á pedir limosna, y contandole las aflicciones que padecia, por la falta de correspondencia de su Esposo, la consoló diciendole ; *que no tubiera cuidado,*
que

que le pidiera á la Señora del Populo, que hacia muchos milagros, y que confiará que dentro de quince dias tendria carta, y socorro. A esto le dixo la Señora: ¡Ojalá Hermano Santiago dixerá Vd. verdad! y protamente respondió el Venerable; tener confianza en Dios y estar en gracia, que con ella se consigue todo. Quedó la Señora con alguna esperanza, pero muy presto olvidó los anuncios félices de Fr. Santiago. Mas al cumplirse los quince dias, llegó á su puerta un hombre (que ni conocía, ni ha savido despues quien fuese), y le entregó una carta de su Marido con un conocimiento de quatrocientos pesos.

Año de mil setecientos ochenta y siete, estando Candida Adorno vecina de Triana, llorando amargamente, por habersele muerto un niño (y era el primero que tenia, despues de dos años de Matrimonio) llegó en estas circunstancias el Hermano Fr. Santiago, y enterado de su quebranto la dixo: que no

morará por él, que todavía había de tener cinco hijos, lo que se verificó después en el espacio de seis años.

Hallando Don Clemente Muñoz, vecino de Triana al Venerable, por los años de mil setecientos ochenta y ocho, le contó como su muger se hallaba próxima al primer parto, y suplicándole pidiese á Dios la sacase con felicidad, le dixo *que fuese á la Iglesia á ver á Dios: á lo que le respondió, que no podia ser, pues estaba ya con los dolores, y que habia dos días tenia hecha esa diligencia.* Se quedó el Venerable algun rato suspenso, y le dixo: *no obstante puede venir á casa.* Hay que notar, que el parto fué bien dificultoso, tanto que fué necesario extraer la criatura por los facultativos, aunque muerta, y que la paciente hiciese las diligencias de Christiana. Al cabo de tres dias, pasó el Venerable á su casa, y la dixo: *Hermana otra vez no le pida á Dios, mas que lo que le convenga: asi sale ello; no tendrá otro.* Y es el caso

caso que la referida le habia pedido á Dios, por Santa Rita, le concediese una niña, y efectivamente fué hembra. Habiendose verificado tres anuncios en este caso; pues su Magestad fué á su casa, no logró la muger la criatura, y no ha tenido otra hasta el dia de hoi.

- Pasando para Sevilla Doña María Pallares, vecina de Triana, en el dia, que iba á relatarse un pleyto, que defendió por espacio de dos años, se encontró con el Hermano Santiago, y preguntandole el Venerable ¿donde iba? le dixo, que á la Iglesia á estarse en ella toda la mañana, pues se iba á relatar su pleyto; á lo que le respondió; *en teniendo á Dios de nuestra parte estamos bien, pidamosle lo que nos convenga, y no tenga pesadumbre ninguna que todo esta á su favor.* Aquella misma tarde fué el Venerable á su casa, y le dixo: *me alegro mucho, ¿lo ves como Dios nos favorece? vamosle sirviendo que como Juez sabedor, sabe lo que se hace.*

A esto le dixo la Señora: ¡Ay hermano Santiago, eso no se puede saber hasta los ochos dias! Si, le respondió, pero lo que yo te digo es, que me alegro de todo tu contento. A los nueve dias salió la providencia á favor de la referida.

Año de mil setecientos y noventa, María Montenegro pidió al Venerable encomendase á Dios á su hijo, que iba á embarcarse para Indias. El Siervo Dios le dixo, que lo haría, y estando un rato suspenso, prosiguió diciendole: *Hija amor en Dios; lo que es menester es una gran conformidad con el Señor, á tiente á los trabajos que el Señor te mandare*: Quedó muy desconsolada, y temerosa de que le sucediese algo. Esto se verificó en menos de un mes, que se le murió una hija: debiendose notar, que el hijo iba Indias, huyendo de una muerte que habia hecho.

Teniendo la ya referida Candida Ador-do, dos hijas con viruelas, le prometió á Santa Rita, que si salian bien le

hecharia su Hábito. Esto se lo contó al Venerable, el que le dixo: *no se los echase, porque les habia de servir de mortaja.* En efecto salieron de la enfermedad, y á cabo de un año les puso los hábitos, y ambas murieron el mismo año, la una á los once dias de habersele puesto, y la otra poco mas adelante. Esta misma lamentandose luego con el Venerable de la muerte de las niñas, despues de consolarla algun tanto le dixo: *se previniese, y preparase para otro golpe mayor que le esperaba.* Este se verificó el año siguiente con la muerte de su Esposo, Padre de las niñas.

Josefa de Figueroa, tenia una Sobrina, que deseaba con ansias ser Religiosa. Por varias ocasiones se le proporcionaron sugetos que le costeasen el dote, y gastos necesarios para la toma del Hábito, pero jamás tubieron efecto las promesas. En medio de estas aficciones acudió al Hermano Santiago suplicandole pidiese á Dios con-

si-

siguiese lo que tanto deseaba, y le declarase, que medio habia de tomar para conseguirlo. El Siervo de Dios le respondió: *que se estubiese quieta en su casa, sin buscar á nadie, que todo lo tendria.* Asi se verificó dentro de poco, juntando sin saber como quanto necesitaba para entrar Religiosa.

§. VIII.

PROSIGÜE LA MISMA MATERIA.

A Quella misma luz que manifestaba al Siervo de Dios Fr. Santiago las cosas venideras antes que sucediesen, le hacia patentés las ocultas, y aun los secretos mas reconditos del corazon de los hombres, como se ve en los casos siguientes.

Diego Ramos, hombre travieso, que anduvo los Presidios de Zeuta, Oran, y Melilla, que estubo por tres ocasiones sentenciado para quitarle la vida, y por tres triplicado el tiempo de destierro

tierra perpetuo. Sus Hermanas, que nada podian conseguir para alcanzar se quietase; teniendo noticia del Venerable Hermano Fr. Santiago, le buscaron y contaron quanto pasaba con su hermano, y suplicaron varias ocasiones, pidiese á Dios por él. El Venerable les dixo en una, que quando le escribiesen, le pusiesen en la carta ciertas expresiones (que ni ellas, ni á quantos se las dixeron podian comprenderlas): las mismas que le escribieron, y su respuesta fué decir, *que luego, que leyó las razones, que el Padre del Populo le mandaba á decir, le dió un frio tan grande que le duró por espacio de dos, ó tres horas, solo de pensar que el Padre le habia acertado cosas, que tenia en su interior, y que solo Dios, y él lo sabian.* De esto resultó el querer hacer una Confesion general, la que consultó, si le convenia haer, con el mismo Venerable; pero entretanto tal vez volvería al bomito, pues al recibir el Hermano Santiago la carta

ta en que le consultaba sobre la Confesion general, le embió á decir, *que para hacerla dexase lo que tenia entre manos.* Y á esto respondió de nuevo: *Que esta palabra habia sido para él un cubo de nieve, que le habia elado todo el cuerpo, pues ignoraba como el Padre sabia su pensamiento.* Finalmente el Venerable prometió á las Hermanas, que no solo mudaría de vida, sino que saldria del Presidio; y todo se verificó á la letra: el Mozo antes desarreglado, y perverso, se mudó en hombre de bien, salió del Presidio acomodado para Indias, quedando asombrados todos al ver aquella mudanza tan repentina.

Un Joven (cuyo nombre se calla), de una vida desarreglada, y disoluta, que acostumbrava á dar limosna al Hermano Santiago, llegando un dia á darsela, al tiempo de acercarse le dijo el Venerable: *retirate de aqui, pues no quiero tu limosna, que estas mas negro que un carbon; anda al templo, y*

confiesate. El se asustó sobre manera, se fué á la Iglesia, y confesó, pero mal, pues calló algunos pecados, (como el dixo). Bolvió el dia siguiente á ver al Hermano Santiago, el que le dixo de nuevo: *apartate de aqui, que estas todavia mas feo, y mas abominable que antes; no quiero tu limosna.* Entonces volvió en sí, se fué á la Iglesia, buscó prontamente al mismo Confesor, y confesó bien sus pecados. Al otro dia pasó por donde estaba el Hermano Santiago, y lo mismo fué verlo, lo llamó, y dixo: *Ahora si quiero tu limosna, que estás mejor que una rosa. En el Puente haz una muralla, para no pasar á Triana, que buscas tu precipicio. Busca una pobre, y casate con ella.* Esto mismo hizo, y mudó de vida. Sucedió año de mil setecientos ochenta y ocho.

María del Carmen Gonzalez, vecina de los Humeros, pasando una vez á Triana, iba pensando entre sí, dexar al Confesor que tenia. Pasó al mismo
 tiem-

tiempo el Venerable Hermano Fr. Santiago, junto á ella, y de repente la dixo: *No hay que pensar, estarse con el que se está.*

Manuel María Guillen, vecino de Sevilla, pasando por el año de mil setecientos noventa y tres, á Triana, con Rafael Martel, encontró en el Puente al Hermano Santiago, en ocasion, que le oprimia el pensamiento la frecuencia de Comuniones, no obstante que tenía para ello licencia del Reverendo Padre Provincial de Capuchinos, y acercandose á el con una extraordinaria alegría, y haciendo una profunda reverencia al Señor, que acabava de recibir le dixo: *No tubiese temor, y que convenia para gloria de Dios seguir asi, á pesar del Abismo: que no temiese que Dios asi lo queria,* y fué tal el gozo que sintió con estas, y otras expresiones, que quedaron disipados sus temores; devriendose notar, que nada entendió su compañero de lo que dixo el Venerable.

Doña

Doña María de Belen de las Casas, Muger del referido Don Clemente Muñoz, viviendo en la calle Carreteros de Triana, donde el Venerable pedía limosna todos los Martes; vió una tarde venir al Venerable en ocasion, que no tenia limosna que darle, y al punto se quitó del Balcon. El Siervo de Dios, que siempre recorría todas las casas, dexó aquella tarde esta sin pedir: A la semana siguiente practicó la misma diligencia, y entrando á pedir en la casa referida le dixo la Señora: Hermano Santiago, Vd. estubo la semana pasada á pedir limosna en esta calle, y no llegó Vd. á mi Casa? prontamente respondió el Venerable: *Hermana quando no lo hay, yo no fátigo á nadie.*

Con igual gracia, que en el caso antecedente, se portó el Venerable en los casos siguientes. Viniendo un dia, (que era de mucho calor) desde Triana á Sevilla, Rosa Adorno, se encontró con el Hermano Fr. Santiago, en ocasion que iba pensando á sus solas, los trabajos, que

que padecía, y se decía asimismo: si yo tu tubiera dineros, no anduviera por aqui! Al tiempo de saludar al Siervo de Dios, le dixo este: *Tonta, loca, ¿para que quieres el dinero? ama á Dios, y tienes bastante.* Esto le sirvió de confusion, llegando á su casa asorada al ver le habia penetrado su interior.

De la misma especie parece ser lo que le sucedió el año de mil setecientos noventa, á Isabel de Fuentes, y á una Comadre suya, que pasando para Sevilla se encontraron con el Venerable Santiago. Llegó la Comadre á saludarle, y besar la Demanda que llevaba para recoger la limosna, pero la Isabel presumiendose le pediría unos Claveles que llevaba, se quedó á espaldas del Venerable, ocultandolos con la mantilla: la Comadre le instaba para que llegase á besar, mas ella se hacía desentendida, fingiendo no la oía: entonces el Siervo de Dios la dixo: *No te canses, dexala que no llegue, que con que*
oculte

oculte los claveles bastante tiene.

No es de menos mérito lo que le sucedió á Dionisia Vazquez, el año de mil setecientos noventa y dos, en el sitio llamado del Altozano, en ocasion de dar limosna al Hermano Santiago; esta que tenia noticia de la virtud del Siervo de Dios, llegó un dia á darle limosna, y le dió un quarto, que sin mirarle metió el Venerable en la Demanda. La Dionisia le dixo, le volviese un ochavo, y el Siervo de Dios lo sacó de la manga para darselo. Esta accion fué bastante, para que mudase del concepto de virtud que antes tenía de él, pensando en su interior partiría con la Demanda. El Venerable le penetró su corazon, y al tiempo de volverle el ochavo le dixo: *que pidiera á Dios, le arreglase su pensamiento segun voluntad, y le quitase el mal modo de pensar que tenia.*

Por este estilo gracioso le avisó una mañana al Maestro de Carpintero Pablo Fernandez, la falta que hacía en

su Casa. Entraba este á oír Misa, quando salía el Venerable para pedir su Demanda, y al mirarle le dixo: *¡ que bueno es, que el Maestro ande con la llave del Taller en la faltriquera, y los Oficiales esten parados!* Al punto hecho la mano al bolsillo, y encontrando en él la llave partió sin demora á la Tienda.

Aunque de lo ya referido se puede colegir el conocimiento, que este Siervo de Dios tenia de las cosas ocultas, y secretos del corazon, no obstante referiré algunos casos, (ocultando los nombres de los sugetos por justas causas), que harán mas patente este don que le comunicó el Señor. Unos casados tubieron una noche varias quejas, y satisfacciones entre sí, que ciertamente hubieran causado muchos disturbios en el Matrimonio, si lo que proyectaron, se hubiera seguido. A la madrugada se levantó el Marido, y al abrir la puerta se encontró con el Venerable Fr. Santiago, (cosa que no acostumbraba), y sin saludarle le dixo: *No*

seas tonto; tu muger es una Santa: bien se lo que ha pasado esta noche; tu eres el malo; con otras muchas expresiones, que fueron suficientes, para que no se volviese á hablar del asunto.

Lo mismo evitó con dos Mugeres, que saliendo á deshora de su casa con no muy buenos fines, se entraron en el Populo; llegó á ellas, y las dixo: *Mirad que no conviene el ir á donde pensais: tal vez tendreis que sentir.* Manifestandoles claramente los intentos, que las traia á oír Misa tan temprano.

Semejante fué el caso que le sucedió á otro sugeto que habiendo ofrecido á Dios entrar en Religion, retrató una noche este pensamiento, y encontrandole por la mañana el Venerable, le reprehendió con el semblante ayrado la falta de constancia en los ofrecimientos que hacía á su Dios: manifestandole tan claramente su corazon, que en adelante huía del Siervo de Dios, y le causaba temblor solo el mirarle.

Finalmente es muy crecido el número de personas, que aseguran les penetraba su interior, llegando muchas á huír del Siervo de Dios, porque siempre les leía su corazón.

§. IX.

CURACIONES, QUE HIZO EN VIDA
EL VENERABLE SIERVO DE DIOS.

Tambien parece se le comunicó á nuestro Venerable Hermano Fr. Santiago la gracia de curacion, como se infiere de los casos que se siguen. Estando María Pabon, vecina de Sevilla algo mala, pidió al Hermano Fr. Santiago alcanzase del Señor su mejoría: el Venerable le dixo, *no tubiese cuidado, que pronto estaria buena, pero que tenia que padecer mas adelante.* Asi fué, porque á cortos dias, quedó libre de aquella leve enfermedad; mas á poco le acometieron unos dolores tan furiosos, que se vió valdada de un lado.

En

En este tiempo no parecía el Venerable por su casa, por mas que le llamaban, hasta que á muchas instancias la visitó al cabo de dos meses: le contó la paciente sus achaques, y de nuevo le suplicó le pidiese á Dios la pudiese buena; el Siervo de Dios despues de consolarla le dixo al tiempo de irse: *Que confiaba en Dios la pondria buena.* Salió en efecto de su casa, y al punto se halló buena, y sana con admiracion de su Marido, que le dixo saliese á la calle á dar las gracias á su bienhechor: fué á buscarle, y advirtió salia de una Capilla, que hay frente á su casa, corriendo apresuradamente para que no le llamasen.

El año de mil setecientos noventa y dos, estando Quiteria Gonzalez, sentada á la puerta de su casa, muy afligida, y llorosa por haberle dicho varios Cirujanos, sería preciso cortarle el brazo derecho á un hijo suyo llamado Tomás Ortiz, que padecía desde la edad de año y medio, hasta la
de

de quatro, de una espina ventosa, llegó el Hermano Santiago pidiendo su limosna, y enterado de todo le dixo: *No tenga cuidado no hay que cortarle el brazo, trae un trapo, que le pondremos qualquiera cosa:* tomó un pedazo de lienzo en su mano, y hechó en él un poco de saliva, lo que puso en la mano del niño, atandolo con una guita que sacó de la manga; y desde aquel instante se advirtió la mejoría. Vive el mucho bueno y sano, y en señal de agradecimiento, vino á ver al Venerable quando estaba expuesto en la Iglesia, contando á todos el prodigio.

Quien mas experimentó esta gracia de curacion fué la ya referida Doña María Pallares, vecina de Triana, con quien el Venerable obró cosas raras. Hallandose por el año de mil setecientos ochenta y quatro, muy mala de sobre parto, que aun tenia perdido el conocimiento, oyó desde la cama como entresueños, pedian á la puerta para la Madre del Populo, conoció ser el

el Hermano Fr. Santiago, y le dixo á una criada, baxase á ver si era verdad. Efectivamente encontró al Siervo de Dios, quien le dixo: *Vaya Vd. y llebe la Demanda á la enferma, que la bese con bastante fé, y se encomiende á la Virgen Santísima, y á Santa Rita.* La enferma lo hizo tan de veras, que consiguió una sanidad tan repentina, que el mismo Médico confesò haber obrado la mano del Señor.

Al cabo de algunos dias, volvió el Hermano Santiago á visitarla, y darle la enhorabuena de su mejoría, y le aconsejó que para otra vez, pidiese la Correa del Padre San Agustin, que es muy buena para los partos; esto lo tubo presente la dicha Doña María, el año de mil setecientos ochenta y seis, que volvió á hacerse embarazada. Entonces todos los dias le pedía la Correa, y le decía el Venerable, *que pudiese su confianza en Dios, que no necesitaba de Correa.* Le instaba tanto por ella, que un dia le obligò á decir, que

no fuese tonta, que no la necesitaba: con esto quedó consolada, y á los tres dias estando durmiendo diò á luz un niño felizmente. A penas amaneciò (cosa que el Venerable jamás acostumbro) entrò por sus puertas, y llegando á la cama de la parida le dixo: *Lo ves tonta, como no necesitas Correa, me alegro, á Dios, y no tengas cuidado:* se levantò á los cinco dias sin la menor novedad.

La misma, estando por los años de mil setecientos noventa y uno, gravemente enferma con enginas, y en ocasion que su Marido tenia que ir á un viage, llamò al Hermano Santiago, (que era el intercesor de toda aquella familia, que asi le llamavan), y contandole la necesidad que habia para salir su Marido de Sevilla, y la circunstancia en que ella se hallaba, le pidiò le dixese si peligraría en su enfermedad, para que no se fuese su esposo: se quedò el Venerable un rato suspenso, se llegó á la cama de la

enferma, y tomándole el pulso le dixo: *tu lo que tienes es nada, y asi se puede ir tu Marido descuidado.* Se retirò el Siervo de Dios, é improvisamente se hallò buena y sana, con admiracion de todos los presentes.

§. X.

**DE LA ULTIMA ENFERMEDAD, Y
PRECIOSA MUERTE DEL VENERABLE
HERMANO FR. SANTIAGO.**

A Brasado de amor, cargado de méritos, y lleno de virtudes se hallaba el Venerable Fr. Santiago, quando quiso el Cielo premiar sus trabajos, oraciones, y penitencias. Un año antes entrando á rezarle á su Director en la sala de las Tribunas donde estaba de cuerpo presente, se volvió á los que le velaban, y les dixo: *ahora me sigo yo:* lo que en efectò se verificò acometiendole en su celda el dia cinco de Enero de este presente año de

de mil setecientos noventa y quatro, entre diez y once de la mañana, una perlesia furiosa, que le privò de hablar, y de los movimientos naturales, y fué su última enfermedad, no habiendo muerto otro Religioso en el intermedio. Luego que se supo en el Convento este accidente, acudieron á visitarle todos los Religiosos, llenos de pena y sentimiento, figurandose desde luego sería su última enfermedad por lo achacaso que se hallava. Le metieron en la camilla infeliz que tenia, que aderezaron lo mas pronto que pudieron, llamaron al Médico de la Casa, y á su mandato le hicieron una Sangria al anochecer, y á poco rato le sobrevino una apoplexia tan recia, que lo dexò por tres dias aletargado en un profundo sueño, sin poder tomar alimento, ni usar de los sentidos exteriores para cosa alguna. En esta penosa situacion desconfiando de su mejoría, se le administrò el Sacramento de la Extrema-Uncion, y se hicieron las

las demas diligencias de Christiano, esperando por instantes acabase su vida. Pero fué Dios servido saliese de aquel letargo, (ò mejor diremos profunda oracion), y principiò á abrir los ojos, tomar alimento, reirse, hablar aunque entre dientes, y solo se le pudo percibir, que decía algunas veces; *Ay Jesus!* y quando se le preguntaba como estaba respondía: *Amplius lava me ab iniquitate mea.*

En todo este tiempo fué asistido, y visitado de los Religiosos, y de toda clase de personas de la Ciudad, los que á penas le veían lloraban amargamente su triste situacion, y en señal del buen concepto en que le tenían, tocaban, rosarios, medallas, estampas, y reliquias, sobre su cabeza, y tomaban de la celda lo que podian de sus pobrisimos utensilios; llegando á tanto, que una persona Eclesiastica deseando alguna cosa del Venerable, y no habiendo ya que tomar, acordò cortarle unos cabellos de su Cabeza, que
 guar.

guardó como la mas apreciable joya. Asi prosiguió hasta el dia diez y siete, manifestando una suma paciencia en su molestosa enfermedad, y una serenidad y alegría que parecía estar bueno. En este mismo dia, muy cerca de las once llegó el Sr. Dr. á visitarlo, y hallandolo despejado, en sus cabales sentidos, y que le respondía á lo que le preguntaba, vió era la ocasion mas oportuna para darle el Sagrado Viatico. Se le avisó al R. P. Prior, el que inmediatamente bajó á la Iglesia por S. M. y se le administró, recibiendo con singular alegría de su Alma, advirtiéndolo un Señor Prebendado, el Medico, algunos Seglares, y los Religiosos, que al punto que le recibió, se le puso la Cara tan encendida, que parecía un fuego vivo; cuya novedad hizo exclamar, y decir á uno de los circunstantes, *¡miren Ustedes que cara!* *¡Pero prodigio raro!* Parece que aguardaba solamente el sustentarse con el Pan Sacramentado. Apenas lo recibe,

quando por instantes tomando incremento la enfermedad se queda de nuevo privado del habla, y de movimientos naturales, y sigue como si fuese inmovible hasta las diez de la noche del día diez y ocho, en que parada la respiracion, se conoció caminaba con veloces pasos á la muerte. En efecto se tocó á Capitulo, se juntó toda la Comunidad, se principió á cantar lo que es de costumbre en este lance, y continuó por espacio de veinte y siete minutos, abriendo, y cerrando la voca con suavidad, hasta el instante de exálar su Alma, que dió un suspiro dulce, con un *Ay* claro, y bolviendo á abrir blandamente su voca por tres veces espiró; presidiendo la Silla de San Pedro nuestro Santísimo Padre Pio VI. (que Dios guarde), reynando en España nuestro Católico Monarca el Señor Don Carlos IV. (que Dios prospere), siendo Arzobispo de Sevilla, el Excelentísimo Señor Don Alonso Marcos Llanes y Argüelles; Vicario

cario General de la Congregacion de España é Indias de los Agustinos Recoletos Descalzos el M. R. P. Fr. Miguel Pallares de Santo Tomás de Villanueva, Lector Jubilado; Provincial de la Santa Provincia de Andalucía el M. R. P. Fr. Sebastian Aguilar de la Santísima Trinidad, Lector Jubilado; y Prior de dicha Casa del Populo el M. R. P. Fr. Domingo Garcifranco de la Santísima Trinidad, Lector Jubilado; siendo el Venerable de edad de setenta y cinco años, seis meses y seis dias, de su bien aprovechada edad, y quarenta y uno de Religioso profeso. Su cuerpo quedó sin los horrores de Cadaver, y su celda sin los olores pestiferos, que ordinariamente se experimentan en la fragilidad del hombre. Asi lo aseguran quatro Religiosos graves, que se quedaron en su celda para amortajarlo, y entre ellos el Prelado, hecho que no se verifica sino rara vez.

Amortajado el cuerpo por los Re-
li-

ligiosos, lo pusieron en el feretro segun el estilo de la Religion, y lo llevaron á una sala, lugar destinado para este efecto. Al dia siguiente Domingo en que se celebraba la fiesta del dulce nombre de Jesus, corrió, sin saber como, la noticia de la muerte del Venerable por la Ciudad, y desde la mañana hasta la noche fué tan grande el concurso de los que vinieron á verle, que parece se habia despoblado Sevilla. Allí dieron principio á manifestar el afecto que le profesaban, el alto concepto en que le tenian, y los muchos beneficios, que por su mano habian recibido. Unos comienzan á besarle, otros á tocar rosarios, y reliquias, los mas á publicarle por Bienaventurado. Entre esta multitud entró un Religioso Sacerdote del mismo Convento, que padecia algunos años de perlesia, y despues de haberle rezado á su hermano, principio á clamar delante del Cuerpo con estas expresiones. *Hermano Santiago, si estas en la*
pre-

presencia de Dios, pídele que si me hallo en su gracia, y me conviene, me saque de este Mundo quanto antes, por ser mucho lo que padezco. Parece que el Señor oyó la suplica, que le hacia este Sacerdote, por medio de su Siervo. Aquel mismo dia entre una y dos de la tarde, le repetió la perlesia con tal furia, que mudada en una apoplexia, dió con él en el Sepulcro á los tres dias, estando aun de cuerpo presente el Venerable.

§. XI

DEL ENTIERRO DEL VENERABLE, Y DE LO QUE EN EL ACAECIÓ.

EL Lunes veinte de Enero era el dia destinado, para darle sepultura al Cuerpo. Temiendo el Prelado, no sin grave fundamento, atropellasen la Clausura por verle (como lo habian dicho el dia anterior), y cediendo á los ruegos de algunas personas, que le

le instaban lo colocase en la Iglesia, accedió unicamente á que le pusieran en la Puerta del costado, contigua á los Angulos, donde se habia de dar principio al entierro. En efecto principiase el funeral á las nueve de la mañana, habiendo precedido antes, un numeroso concurso para verle, que todos á una voz decian; *que lastimase entierre tan pronto el Santo!* Se cantó la Vigilia y Misa, á quien nadie atendió, siendo necesario por el griterio y confusion usar de campanilla, para responder al Preste; no obstante estar tan próximos al Altar. Llegose ya la hora de llevar el cuerpo á los Angulos, donde estaba abierta la sepultura (que era una de las comunes á los Religiosos), y á poco de entrar por sus puertas, se arrojó una multitud de hombres y mugeres, con furioso desorden, para quitarle el hábito; lo que consiguieron, dexando al Cadaver casi desnudo, y rompiendo el ferretro, sin que fuerza alguna pudiese impedirlo,

si
oyen-

oyendose entre tanto las tiernas voces de todo un Pueblo, que decia: *Que no se entierre, que no se entierre.* Viendo este gran desorden, y temiendo los Religiosos, que de este zelo, se podia originar algun desacato, se determinó encerrar el cuerpo en la Sacristia, hasta tanto que se retirase aquel innumerable concurso. Asi se executó con mucho trabajo, aunque no se consiguió lo que se deseaba, hasta tanto que el Prelado, prometió á todo el Pueblo, ponerlo en la Iglesia aquella tarde, para saciar la pública demonstracion de aprecio, que hacian al Venerable. En esta siesta que permaneció en la Sacristia, vinieron varios facultativos para retratarle, no obstante que antes lo habia hecho otro quando enfermo, por mandado de un Señor Prebendado de esta Santa Iglesia. Aqui fué donde se advirtió estaba tratable, y flexible quando le sentaron para afeitarle, quitarle el medio hábito que le habian dexado, y ponerle otro mas de-

decente. Entre tanto que todo esto se efectuaba, esperaban con impaciencia en el Porche un crecidísimo concurso. Colocado el Cuerpo en medio de la Capilla mayor, rodeado de bancos, se abrieron las puertas de la Iglesia, y fué tal el tropel que se arrojó de todas clases de gentes, que se inundó en un instante la Iglesia, sin quedar desocupada en toda la tarde; de modo que muchos de los primeros que estaban desde el principio, no tubieron la dicha de ver al Venerable: era tal el afecto y devocion, que concebian las Almas, quando le miraban, que lejos de causar el comun pavor de un difunto, no sabian quando apartarse del feretro, siendo necesario usar de estratagemas y aun de violencia, para que el Pueblo se retirase á la noche. En esta, determinaba el R. P. Prior enterrarlo á puerta cerrada, pero antes quiso se viese por los facultativos si estaba incorrupto. Para este fin llamó su Reverencia al Médico de la Casa,

sa, al Cirujano, y tres Religiosos, y hallandolo sin la menor corrupcion en todo su cuerpo, se pensó de repente el sangrarlo; ¡ caso raro! sin confrascar la parte, poner ligadura, ni aposito alguno corrió sangre liquida de su pie izquierdo, bastante para llenar un paño grueso, que causó admiracion, y lagrimas de ternura á los circunstantes. Visto este nuevo prodigio se le dió aviso al Señor Provisor de este Arzobispado, y suplicó tubiese á bien se expusiese el dia siguiente en la Iglesia, lo que concedió desde luego para satisfacer los deseos de la Ciudad.

Amaneció el Martes veinte y uno de Enero, y antes que el Sol estendiese sus rayos, estaba ya la Iglesia inundada de gente, deseosa de ver al Siervo de Dios, (que lo tenían oculto en la Capilla del Sagrario). A la hora competente se volvió á colocar en medio de la Capilla mayor, y fué tal el número concurso de este dia, las demostraciones de afecto, y devocion, y

los

los esfuerzos que hacian todos por verle, que á penas podian valerse los Religiosos para atender á tanto. Los Lugares circumvecinos, quedaron despoblados con la noticia de la muerte del bendito Santiago. De esta Ciudad populosa corrian por verle, toda clase de personas. No se puede pintar vivamente la conmocion general de este dia, y el desmedido concurso, que atrajo el olor de su buena fama. Canonicos, Prebendados, Religiosos de todas ordenes, Comunidades enteras, Regente de la Real Audiencia, Oydores, Duques, Marqueses, Personas de la mayor distincion, Nobles, Plebeyos, el basto vulgo, todo un Sevilla concurren á verle en numerosas tropas, testificando con las acciones de mayor respeto, el alto concepto que formaban de su virtud: todos pasmados al ver la serenidad de su rostro, la flexibilidad de su cuerpo, el color natural de las cicatrices; unos clamaban á voces: *este es un Santo*; otros pedian con

ansias un pedazo de su hábito, las
 ojas, ó flores que estaban sobre su
 cuerpo; todos tocaban en el rosarios,
 escapularios, cordones, y correas. Cau-
 saba ternura el ver á los hombres mas
 sabios y juiciosos, abrasarle, besarle,
 y hacer los mayores estremos de afecto,
 teniendo por mucha dicha cortar
 un pedazo de su correa, tomar una
 poca de lana de su Almohada, reco-
 ger las vendas de la Sangria, los pa-
 ños de los vexigatorios, y untar los
 pañuelos en la sangre liquida, que aun
 salia de la Cisura. Conmovia á lagri-
 mas el oír á los nuevos Soldados, que
 estaban de partida para el Rosellon,
 pedir con ansia á los Religiosos una
 oja de naranjo, para llevarla en el pe-
 cho quando fuesen á campaña. Entre
 esta multitud se acercó al feretro el
 R. P. Procurador de Cartuja D. Fray
 Joachín Garcia Armenteros, con quien
 sucedió este caso asombroso. Admira-
 do de ver la multitud de gentes, el
 exterior agradable, y grato olor del

Siervo de Dios, le tomó la mano para besarsela, la que vino facilmente á su boca, pero al ir á hacer la accion de besarla, sintió algun movimiento de retirar el brazo: quedó algo suspenso, pensando si sería casualidad, y á cabo de un rato volvió con toda reflexion á quererla besar, y sintió segunda vez el esfuerzo, que hacía el Cadaver, para retirar la mano; se asustó, y conmovió interiormente, no juzgandose digno de besarla: pidió á nuestro Señor le quitase algun obice, que lo estorbase, y entonces la besó con facilidad.

Llegada la noche se pudo consegnir, no sin poca dificultad, se retirasen todos, prometiendoles que por la mañana lo verian. El R. P. Prior premeditó despacio lo que podia causar el zelo indiscreto de algunas personas, los desordenes que ocurririan en el templo con el entierro del otro Religioso que habia muerto, y determinó darle sepultura al cuerpo esta misma noche,

no obstante que el Señor Regente, habia ofrecido remitir Tropa el dia siguiente. Pero no estando acabada la boveda que costó un Caballero Tolledano (que sin descubrirse), remitió los Maestros, Oficiales, y quanto se necesitase para ella, fué preciso depositarle en una boveda humedísima de la Iglesia, sobre otro Cadaver no muy antiguo. Aqui permaneció hasta las nueve de la noche del dia siguiente Miercoles veinte y dos de Enero; quedando todo el Pueblo muy desconsolado, quando se hallaron por la mañana sin el Venerable. A estas horas lo sacaron de ella, y hallandolo estar tratable, flexible, de grato olor, y de color natural como antes, le pusieron en una hermosa Caja, (que costearon sus afectos), y de nuevo fué visto de varias personas de distincion, que no pudieron lograr el verle antes. En punto de las diez, se juntó la Comunidad, se principió á cantar con toda solemnidad el oficio de sepultura, y

se colocó su Cuerpo en la boveda, que está en los Angulos al pie de un Altar, donde el dia de hoi se vénera el Crucifixo que tenia en su Celda, llevando dentro de su Caja una inscripcion de pergamino, dando noticia de su nacimiento, vida, muerte, y entierro, que escribieron los Padres Lectores Fr. Francisco Yrala de San Antonio, y Fr. Antonio Cobian de nuestra Señora de los Angeles, y colocando sobre su sepulcro una grande y hermosa losa, en cuyo lugar espera la resurreccion universal.

Se halla gravado en la dicha Losa lo siguiente.

D. O. M.

AQUI YACE

EL VENERABLE HERMANO

Fr. SANTIAGO FERNANDEZ

Y MELGAR, DE LA PURIFICACION,

RELIGIOSO LEGO DE ESTE CONVENTO.

MURIÓ DE EDAD DE 76. AÑOS

CON FAMA, Y CREDITO DE SANTIDAD

EN 13. DE ENERO DE 1794.

SUS AFECTOS COSTEARON ESTA

LOSA, Y SEPULCRO.

R.

L.

P.

Era el Venerable Hermano Fr. Santiago de una mediana estatura, ancho, y algo cargado de hombros; su rostro apacible, y siempre risueño; el color de él algo trigueño, pero muy encendido: Su natural robusto, el ingenio claro y penetrante, y la condicion apacible.

§. XII. Y ULTIMO.

DE LO QUE OCURRIÓ DESPUES DEL ENTIERRO DEL VENERABLE.

Dios nuestro Señor para acreditar las muchas, y grandes virtudes de su Siervo Fr. Santiago, obró por el muchas cosas al parecer milagrosas, y son las que se siguen. Padeciendo Nicolasa Vazquez, vecina del Barrio de la Macarena, unas quartanas perniciosas por espacio de seis meses, tomó un vaso de agua que tenia en infusion una oja de naranjo, de las que adornaron el Cuerpo del Venerable, y
al

al punto quedo buena, y sana sin continuarle en adelante esta enfermedad.

Lo mismo experimentó Doña María Ximenez, vecina del referido Barrio. Padecia esta á causa de un embarazo, terribles calenturas, sumas tristezas, y una inapetencia total: llegó á la calle de San Vicente, donde vive otra hermana suya, y un Señor Eclesiastico viendola tan mala le dió una oja de naranjo, tocada al Hermano Santiago, diciendole se encomendase de veras al Siervo de Dios: lo hizo asi, guardando la oja con toda veneracion, y diciendo con suma sencillez: *Santo mio, si acaso lo eres, haced conmigo un milagro.* Entró por sus puertas con grande apetencia, cesaron al instante las calenturas, y vomitos, quedando admirado su Marido de tan repentina, y maravillosa mejoria.

María del Amparo Velazquez, padeció por espacio de seis meses una fluxion tan grande en el oido izquierdo, que llegó á formarle una llaga en la

la misma oreja: estando oyendo Misa en la Capilla de nuestra Señora de la Antigua de la Catedral, le dieron un pedacito del Hábito del Hermano Santiago, el qual lo perdió alli mismo, quedando sumamente desconsolada. Al cabo de tres semanas, volvió otra vez á la referida Capilla, y hallandole en el mismo sitio, se lo aplicó prontamente á la oreja, y sintió caer de ella una especie, que parecia un menudo polvo, é inmediatamente se resolvieron los tumores, y quedó enteramente sana.

Aqui habia dado fin á sus prodigios, quando llegó á mi noticia este raro suceso. Un sugeto, que habia tratado en vida al Venerable Fr. Santiago con mucha frecuencia, y que dió en su muerte pruebas nada equivocadas de lo mucho que lo amaba: hallandose una noche durmiendo muy descuidado en su cama, fuese por suspension, ó por sueño, le pareció que le hablava el Siervo de Dios, y le decia;

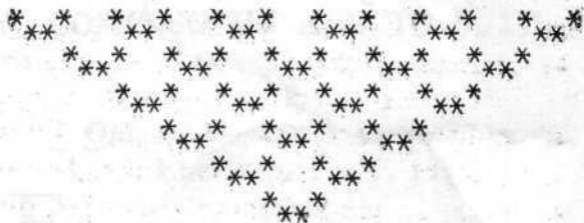
cia; bien sabes, hijo, lo mucho que te he querido, y lo que he hecho por ti: ahora vengo á avisarte, y decirte el mal estado en que te hallas, y que te acuerdes ha veinte y dos años, cometiste un pecado, y no lo confesaste: fué tal la impresion que hizo en su Alma este recuerdo, que principió á estremecerse, y suspirar, tanto que despertó á su Muger: Acabose la vision, ó sueño misterioso, cuyo efecto fué reconocer ser verdad lo que habia dicho el Venerable, acudir prontamente al templo, y confesar su pecado.

Estas son las cosas que hasta ahora han llegado á mi noticia; omitiendo (por no hacer demasiadamente abultada esta breve suma); ya las muchas veces, que acudiendo el R. P. Prior al sepulcro de su subdito á suplicarle en varias urgencias le socorriese hallaba pronto el socorro; ya muchos casos que pudiera referir se han experimentado, no solo en esta Ciudad, sino en Huelba, Villanueva del Ariscal,

cal, Cortelazor, y otros Pueblos donde recuperaron muchas personas su salud, encomendandose al Siervo de Dios; ya finalmente el universal afecto de esta Ciudad de Sevilla, que despues de franquear gustosamente quanto se ofreció de gasto en su entierro, y sepultura, han ofrecido con toda liberalidad crecidas limosnas para adornar el Altar, que está sobre su sepulcro, y abrirle una primorosa lámina. Todas estas cosas referidas con la prolixidad debida, serán en adelante un eterno monumento de la virtud de nuestro Venerable Hermano: Ellas, las referirá con su acostumbrada eloqüencia, en las Solemnes Exéquias, que hará su Comunidad Religiosa el dia tres de Junio de este presente año, el R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, Misionero Apostólico del Orden de Menores Capuchinos, quien parece está reservado para publicar la virtudes de los Justos. Entonces véremos mas al natural las virtudes de este Varon gran-

grande, á vista de los desconciertos
de este Siglo: Entonces lloráremos la
perdida de este Justo, reconociendo
su mérito: Entonces en fin alabaremos
á nuestro Dios, que es tan glorioso
en sus Santos, deseando de veras, que
quanto se haga en su obsequio, ceda
en la mayor honra, y gloria de
de la Divina Magestad.

Amen.



OCTAVAS,

QUE EN OBSEQUIO DEL

VENERERABLE

FR. SANTIAGO FERNANDEZ

r MELGAR, DE LA PURIFICACION,

COMPUSO UN AFECTO SUYO,

I.

Qui se humiliat, exaltabitur.

Luc. cap. 14. v. 11.

En estos Claustros del Populo habitaba
Este Varon penitente, y Religioso,
Que tanto la virtud en el brillaba,
Que era exemplar á todos prodigioso:
Palabras comedidas solo hablaba,
Siendo de nuestro Dios muy temeroso:
Y al paso que asi humilde se abatia,
Mas, y mas en virtud resplandecia.

Jus-

II.

Justus si morte præoccupatus fuerit in refrigerio erit. Sap. cap. 4. v. 7.

Llegabase de su muerte el cumplimiento,
 Y agravóle una fuerte apoplexia;
 Y aun que cobró despues algun aliento,
 No le dexaba hablar la perlesia;
 Pero con tal placer, con tal contento,
 La tan molesta enfermedad sufria;
 Que huyendo dilatada narrativa,
 Pensabase que estaba ya en la gloria.

III.

Amplius lava me ab iniquitate mea.
 Psalm. 50. v. 3.

En una pobre cama asi postrado,
 Agrababale el mal de dia en dia;
 Y al verlo padecer tan consolado,
 Toda la Comunidad se condolia;
 Mas del Doctor cierto dia instado
 ¿ Como del mal su cuerpo se sentia?
 Solo se oyó decir con claridad,
 Lavadme mas, Señor, mi iniquidad.

De-

IV.

Désiderium cordis ejus tribuisti ei.

Psalm. 20. v. 2.

Ya pues el fin de sus dias se acercaba
 Para cortar el hilo de su vida;
 Y solo me parece que aguardaba
 Recibir su bella Alma la comida,
 De aquel Sagrado Pan que alimentaba,
 Al Alma de este Justo enriquecida;
 Pues al siguiente dia de esta suerte,
 Acabó su bella vida con la muerte.

V.

*Pretiosa in conspectu Domini mors Sancto-
 rum ejus.* Psalm. 115. v. 15.

Un lento respirar nada agitado,
 Finalizaba su vida tan loable:
 Ya en los ultimos trances colocado,
 Pusosele el semblante tan afable,
 Que el mismo Dios, parece que á su lado,
 Se le mostraba en tal trance favorable;
 Y á manera de espirante mariposa,
 Fué acabando su vida tan preciosa.

Mi-

Mirabilis Deus in Sanctis suis.

Psalm. 67. v. 38.

Luego que de su muerte las voces se
estendieron,

Alborotose todo el Pueblo Sevillano:
De todas clases, gentes concurrieron,
Quiza movidas de impulso Soberano:
Muchas de las personas en alto profirieron
Haber dispensado Dios, (mas por su mano)
Tantas gracias, y favores portentosos,
Que juzgaban ser acasos milagrosos.







WAG-7900

